

***In memoriam:* Florencio Sevilla Arroyo (Villanueva de Guadamejud, Cuenca, 1956-Madrid, 2020)**

Juan Carlos Gómez Alonso
(IULCE-UAM)

El año 2020 ha sido muy duro para la población, en general, y para la comunidad universitaria, en particular, a causa de los efectos derivados de la *COVID-19* y, sobre todo, por la enfermedad y pérdida de muchos seres queridos, amigos y familiares. En noviembre de ese año recibimos la preocupante noticia de que nuestro amigo y compañero, el profesor Florencio Sevilla, había sido ingresado en un hospital madrileño y que su pronóstico era grave. El día 16 de diciembre de 2020 su familia (nuestra querida Begoña Rodríguez) nos comunicaba su fallecimiento causando una conmoción en el seno del Instituto Universitario *La Corte en Europa*, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UAM y del hispanismo en general. Un enorme dolor por la pérdida de un amigo, de un gran profesor, de un excelente investigador y de una buena persona.

Hasta su ingreso en el hospital le vimos salir de las clases agotado (pensábamos que por la mascarilla) y preocupado por la situación. Caústico en esos momentos, reflexivo como su carácter, señalaba las incomodidades de esta nueva forma de docencia y se preocupaba por la situación de los estudiantes, como siempre hizo, mientras compartíamos uno de los últimos momentos en la cafetería de la Facultad, espacio de muchos encuentros de comidas, de ocio y de recuerdos imborrables para nosotros.

Florencio Sevilla tenía dos de las mejores cualidades de los grandes profesores e investigadores: humildad y generosidad. La primera le permitía acercarse al aula de primer curso (o de cuarto, o del Máster) con la ilusión renovada cada año en los estudiantes, en sus posibilidades y dificultades, en su vocación. La humildad le permitía proponer lecturas y exigir resultados, en una cultura del esfuerzo que compartía abiertamente. Le permitía permanecer en un segundo plano cuando los resultados de los seminarios, congresos y cursos que organizaba con gran acogida (como *Edad de Oro*) daban sus frutos, cediendo el espacio del éxito a colaboradores y discípulos. Una cualidad, la humildad, que le acercaba con curiosidad a nuevos proyectos y propuestas docentes y de investigación, y a las nuevas tecnologías para el desarrollo de sus trabajos. Y lo hacía con la generosidad del que da sin que se lo pidan, del que apoya sin recordarlo jamás, del que ofrece todo lo suyo, desinteresadamente.

La Universidad Autónoma de Madrid fue el marco en el que desarrolló estas cualidades, un espacio que le permitió crecer personal y académicamente y realizar una gran labor docente e investigadora, dejando en esta institución un vacío eterno. Llegó como estudiante desde Cuenca; obtuvo una plaza de Ayudante LRU en el Departamento de Filología Española en 1979 y se doctoró en la UAM en 1986 bajo la

dirección de Antonio Rey Hazas, quien pasaría de ser su maestro a ser su amigo en la grata labor de la edición de textos literarios. En 1987 obtuvo la plaza de profesor Titular y en 2009 la Cátedra de Literatura Española. Demostró ser un universitario preocupado por lo que hoy denominamos gestión académica: siendo Decano Teodosio Fernández, pronto su confidente y amigo, fue Secretario académico de la Facultad de Filosofía y Letras (para lo que nos decía que el único mérito era tener la puerta abierta para resolver los asuntos antes de que se convirtieran en problemas). También fue Director del Departamento de Filología Hispánica, miembro de distintas comisiones, director de *Edad de Oro* y, hasta su fallecimiento, coordinador del Master de Filología Hispánica. Lo único que le gustaba de estas ocupaciones era las relaciones humanas que establecía con otros colegas. Aunque crítico, como su carácter, se mostraba eficaz y responsable en estas lides, aplicando el rigor y la eficacia que también demostraba en su trabajo como investigador. Nunca sostuvo posiciones imposibles, pero siempre marcó los límites de sus principios personales y académicos.

Fue miembro fundador del Instituto Universitario *La Corte en Europa* de la UAM. Consideraba que la investigación universitaria tenía un valor especial por estar íntimamente unida a la docencia y mantenía que, aunque se podía desarrollar individualmente, el trabajo en grupo e interdisciplinar daba mejores resultados. Por ello apoyó desde el inicio al IULCE, por su carácter interdepartamental e interdisciplinar abierto a la organización de la investigación en el marco de la Universidad sin olvidar su vinculación con la sociedad. Y ese es el impulso que dio a distintos congresos organizados en el marco del IULCE y a todos los que dirigió en la Facultad y en el Seminario Internacional Edad de Oro integrando especialidades como la Teoría de la Literatura y la Literatura Comparada, junto a otras como la historia del Arte, la Música o la Lingüística. Crítico con los postulados teóricos, no era reacio a su integración en el debate y el análisis de sus trabajos.

Florencio Sevilla ha sido uno de los grandes editores de la literatura canónica española, desde la picaresca a la obra completa de Cervantes, destacando en la edición de su pasión, el *Quijote*. Filólogo en el sentido más amplio del término, defendió siempre las materias y la denominación de las Licenciaturas frente a las de los Grados, la Filología Española frente a los Estudios Hispánicos, la lectura de las obras literarias frente a la de sus transducciones. Se manifestaba contrariado por los permanentes cambios legislativos en educación que burocratizan la figura del profesor y de los estudiantes. Y, desde su timidez, sonreía orgulloso al defender que el Departamento de Filología Española debería ser el centro de la Facultad e incluso de la UAM, por su valor. Se consideraba un filólogo y era, además, uno de los mejores editores y un gran crítico literario, algo que iba con su carácter. Sin duda, podemos afirmar que fue un gran hispanista dedicado a la literatura medieval, a la novela picaresca, a la obra de Miguel de Cervantes y a la bibliografía material, temas a los que dedicó su vida y de los que podemos seguir disfrutando gracias a la publicación de muchos trabajos y ediciones que no recogemos aquí por ser conocidos.

Queremos recordarle así, vital y templado, profesional y humano, distante y amable, investigador, profesor y amigo al que añoramos. Descanse en Paz.